

EL REINO.

AÑO IV.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Miércoles 3 de Setiembre de 1862.

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 57, cuarto bajo.

Núm. 877.

ADVERTENCIA.

D. Fernando del Castillo, administrador de EL REINO, cesa en este cargo por el mal estado de su salud, y le sustituye don Nicolás García, á quien se servirán dirigir su correspondencia los señores suscritores y comisionados.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

DEL EXTERIOR.

Civita-Vecchia 1.º de Setiembre.—Garibaldi preso ha sido embarcado el 30 en Reggio. Por orden de Victor Manuel, despues de tocar en Génova, será conducido á Turin.

Roma 31 de Agosto.—Ayer se pidió oficialmente la mano de la princesa María Anunciacion, hermana del rey Francisco II, por el archiduque Carlos Luis, hermano del emperador de Austria.

El Papa se encuentra enteramente restablecido de su salud.

Turin 31.—En la manifestacion que tuvo lugar ayer tarde en Milan, hubo un muerto y varios heridos. Las tropas persiguen á dos partidas garibaldinas que se escaparon de Catania y del combate de Aspromonte.

El estado de sitio seguirá en Sicilia y en las provincias napolitanas.

La manifestacion de Milan fué motivada por el falso rumor de la muerte de Garibaldi. Los investigadores se dirigieron hácia la casa del cónsul francés; pero los cortó el paso por la fuerza un escuadron de caballeria, en vista de haber desobedecido las intimaciones.

El municipio en una alocucion invita á los milaneses á unirse y agruparse en torno del pabellon real.

Milan está hoy tranquilo. Por precaucion, la Guardia nacional está sobre las armas y las patrullas recorren la ciudad.

Ayer tuvo lugar en Brescia una demostracion, que fué deshecha sin conflictos. En Coma ha sido necesaria la fuerza contra los revoltosos.

Dicese que entre los prisioneros de Aspromonte se encuentran los diputados Nicotera y Miceli.

El gobierno francés ha felicitado por telegrama al gabinete de Turin por el suceso de Aspromonte.

Alexandria 31.—La Siria está tranquila. Los drosos pagan las contribuciones. El Hacerán está agitado. Ha habido choques con los jefes de esta comarca.

Milan 1.º.—Ayer hubo nuevas demostraciones, ménos numerosas, merced á la Milicia nacional y á las patrullas. No ha habido más que un herido. Hoy la ciudad vuelve á su tranquilidad ordinaria.

Paris 1.º.—Mañana es cuando tendrá lugar en Saint-Cloud, bajo la presidencia del emperador, la reunion del consejo privado y de ministros. El emperador saldrá el dia 3 para Biarritz. Se espera mañana al nuevo embajador de Rusia, M. Budberg.

Paris 1.º.—Los periódicos dicen que en Italia ha habido manifestaciones en muchas ciudades.

El 3 por 100 italiano está á 71-25.

Paris 2.—Quedan el 3 por 100 á 68 80; el 4 1/2 á 97-75; el interior español á 45 1/4; el exterior á 00; la diferida á 00, y la amortizable á 18 1/4.

Londres 2.—Quedan los consolidados de 93 1/2 á 5/8.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en el real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

ESPAÑA EN LONDRES.

GARTAS SOBRE LA EXPOSICION DE 1862.

CARTA CUARTA.

Nos quejábamos el otro dia del desden con que nuestros industriales habian mirado la exposicion de Londres, ó de la mal entendida modestia con que se habia abstenido una gran parte de ellos de ofrecer sus productos á la contemplacion y examen de todas las naciones. Haciamos notar que en circunstancias como estas, objetos humildes y de escasa importancia para los naturales, solian ser muy apreciados y solicitados de los extranjeros; pero no tocamos, ni aun con la brevedad propia de esta clase de escritos, otra falta mayor que se advierte en el local de España, referente á materias y objetos que, por ser de general fabricacion y uso, es necesario exhibir, si no se quiere dar una pobre idea del pais que carece de ellos.

Nos referimos á cuantos productos se fabrican con las primeras materias que en variada, rica y numerosa coleccion hemos expuesto, y muy especialmente á los de metal, que ocupan hoy rango tan superior en la industria y en las artes. Poco importará que Hiedelacencia y Sierra-Almagra produzcan admirables platas, y Vizcaya y Asturias excelentes hierros, y Andalucía exquisitos cobres, y Murcia plomos inmejorables, si toda la ciencia y la industria toda se reducen á arrancar de la tierra los minerales y venderlos al primero que se presenta á comprarlos. Esto, cómo deciamos, lejos de mostrarlo con orgullo, ha-

ciendo una vana ostentacion de riqueza, debe quedar reservado en casa, aguardando tiempos mejores, porque no es de un pais cuerdo el pretender parecerse al avaro que se contenta con la satisfacion de poseer, sin aspirar á la dicha de que aplaudan el buen uso que hace de sus tesoros.—Afortunadamente España no es ese avaro que puede figurarse los que noten la falta de los productos á que aludimos. España produce ménos que otras naciones, esto es innegable; pero entre producir ménos y no producir nada, media una diferencia de que son responsables los expositores remisos ó demasiado modestos.

Pues qué, ¿no hay en Madrid, en Málaga, Barcelona y otros puntos, fundiciones de hierro que surten de útiles y hermosos objetos á la industria, á la construccion y al ornato? ¿No hay plateros en Córdoba y en Castilla? ¿No hay talladores, no hay cinceladores, no hay fundidores?—¿Dónde se han hecho las puertas del Congreso? ¿Dónde las lámparas de San Francisco el Grande? ¿Dónde la custodia de la catedral de Arequipa?—Pues qué, ¿no silban en nuestros ferro carriles locomotoras construidas en nuestras fábricas? ¿No surcan nuestros mares barcos de vapor cuyas máquinas han salido de nuestras factorías? ¿No se elevan en nuestras plazas estatuas modeladas en nuestras fundiciones? ¿No penden de las torres de nuestros templos campanas fundidas en nuestros hornos?

Sospechamos que se nos va á decir: «Nuestra industria metalúrgica está bastante atrasada con relacion á la extranjera, y nuestros productos no podrian competir con los de Inglaterra, Austria y Bélgica, por ejemplo.» Prescindiendo de que esto no es verdad en absoluto, pues que si en muchos ramos estamos atrasados con relacion á estas naciones, en otros podemos presentar ejemplares de belleza, utilidad y baratura, hay además que tener presente la índole genuina de las exposiciones universales. No todo lo que se envia á ellas debe tener el objeto de competir ni el de admirar: no todo es certamen y lucha: hay tambien, debe haber tambien mucho de exhibicion y enseñanza, ora sea para demostrar que ya se tiene y que no se necesita, ora sea para decir que se copia bien, ora para manifestar que se perfecciona, simplifica ó abarata, ó bien sencillamente para enseñar un conjunto, aun cuando imperfecto, que consta de alguna parte superior á las de otros países; las exposiciones universales deben hablarlo todo: pieza de fundicion puede existir, groseramente trabajada, que revele una tierra de moldear inapreciable; objeto puede haber de marionete, torpemente ideado, que demuestre una habilidad extrema en el brazo de los hombres.—Por otra parte, si vuestra disculpa fuera plausible, si el temor de no competir os retrae, ¿por qué habéis enviado pianos á Londres, encajes á Bruselas, algodones á Manchester, sedas á Lyon, vinos al Rhin y cereales al Nilo? ¿Pensabais competir con estas especialidades?

Pues bien: vuestros pianos han merecido generales elogios por su esmerada construccion, sus buenas voces y apreciable baratura: no habéis competido con los ingleses, pero los ingleses dejan ya de contar por tributarios en sus instrumentos de salon. Vuestras blondas, modestamente enviadas, se han colocado á la cabeza de todas: Bélgica ha sido la primera en encajes de hilo, Francia é Inglaterra en imitaciones, pero Cataluña ha reinado sin rival en las blondas. Vuestras excelentes lanas, de las cuales en 1847 importó la Inglaterra 424,408 libras, y en 1861 1,000,227 (dato elocuente que contesta por sí solo á los que dicen que nuestras lanas van perdiendo desde la abolicion del honrado Concejo de la Mesta); vuestras lánierias, deciamos, que se han quedado muy por bajo de las riquisimas inglesas y francesas, han demostrado, al ménos en el presente concurso, cuánto se afanan los industriales para llegar á mayor altura, y merecido por estos esfuerzos unánimes elogios de los jurados. Vuestros algodones no han podido competir con los de Inglaterra en baratura, ni con los de Francia en buen gusto y colores; pero al clasificarlos en tercera clase, han declarado que somos de las naciones secundarias la que mejor y en más abundancia trabaja el algodón; ó lo que es lo mismo, que para confundirnos en este punto no basta ya fabricar, como sucede de con otros pueblos, sino que es menester fabricar extraordinariamente barato ó extraordinariamente bien, lo cual no dista más que un paso de la emancipacion.

Vuestros cáñamos y linos han quedado tambien en tercer lugar, ocupando el primero ingleses y holandeses; pero no en razon á la calidad de los tejidos, que son muy buenos, sino atendiendo á la circunstancia de que reciben hiladas las primeras materias. Por último, vuestros caldos y vuestros frutos, aun cuando no sean modelo de elaboracion, han sido modelo de calidad, de cantidad, de hermosura, y muchos han manifestado, conquistando el primer puesto, que á poco trabajo se hallarán fuera del alcance de la competencia universal.

¿Por qué, pues, no haber intentado lo mismo con esas producciones cuya falta echamos de ménos, y que en sentir de muchos no habrán venido porque no existirán? ¿Quién habia de decir que las fábricas de hierro y bronce del gobierno español iban á distinguirse de la manera que lo han conseguido? ¿Quién imaginaba que los pocos objetos presentados por algunos particulares de Málaga y Leon iban á ocupar un puesto considerado? Tal vez hubiese sucedido lo propio con las restantes, ó al ménos una soberbia abundancia habria sido más provechosa que la modesta ausencia de que

hemos hecho alarde. La nacion que produce mucho, aunque sea imperfecto, vale más que la que no produce nada aguardando la última moda.

«Vosotros (nos dicen) que fabricáis en Toledo esas magnificas espadas cuya marca falsificamos nosotros en nuestros talleres de Inglaterra (historico: véanse ejemplos de ello en el Museo de Arteria de Madrid), ¿no hacéis nada más con vuestro acero? Vosotros que fundís y acualis esa hermosa moneda salida de tantas cuencas argentíferas, eviad de muchas naciones, ¿no hacéis nada más con vuestra plata? Vosotros que presentais tan abundantes mármoles, tan variadas maderas, ¿no tallais, no esculpís, no fabricais muebles de lujo ó de uso comun embellecidos por la industria y el arte?»

¿A lo cual no es forzoso responder: «Si batimos, si fundimos, si esculpimos, si tallamos, si fabricamos, pero nuestros industriales son muy modestos y no se atreven á mostrar sus obras, ó muy descuidados, y no dan á estas exposiciones toda la importancia que en si tienen: perdido cuidado para lo sucesivo, que en la primera exhibicion universal que se verifique, en la de Paris, por ejemplo, que se anuncia para 1865, nosotros aconsejaremos á nuestro gobierno, ó por mejor decir, nuestro gobierno apelará, si consejos de nadie, primero á la petición oficial, despues á la persuasiva privada, en seguida á la intimidacion si es necesario; y por último, votará una suma en nuestro rico presupuesto para comprar todo lo que considere oportuno y remitirlo de muestra, como han hecho muchas de las naciones que tenéis delante. España se presentará entonces con todo lo que tiene, y tendrá veinte veces más de lo que hoy presenta; que en estos certámenes de la industria y del arte, España lo sabe bien, es donde se conquista el rango de potencia de primer orden.»

Acabamos de escribir la frase rico presupuesto, y es necesario sostenerla contra la malévolá sonrisa de los que, por falta de conocimientos ó sobra de ligereza, sostienen todavía lo contrario. Es menester decir en muy alta voz y muy á menudo, para que se comprenda bien, que España es de los países que pagan ménos y producen más en toda Europa; es necesario y conveniente decir que España paga poco; que debe y tiene que pagar mucho más, aun cuando con hacerlo se arrostran impopularidades, porque la popularidad importa poco cuando puede perderse sosteniendo la razon y la justicia.—No comparemos el presupuesto de nuestro país con el presupuesto de Francia, con esa nacion que comparte el haber de los ricos con las necesidades de los pobres; que carga á la produccion onerosos tributos para proporcionar desahogo á las clases proletarias; verdadero socialismo de hecho, aun cuando se dicte en nombre de un derecho casi absoluto. No lo comparemos con el de Austria, insuficiente para las necesidades públicas; é insostenible sin embargo para la propiedad que lo paga. Ni con el de Italia, pueblo que se esquilma materialmente para reconstruirse en el orden político. Ni con el de Turquía, nacion que se descomponen ante recursos que agota y exorbitantes gastos que no puede sufragar. Lo comparemos con el de la tranquila, reconstruida, poderosa y opulenta Inglaterra.

Inglaterra, que tiene 29 millones de habitantes, es decir, solo una tercera parte más que España, percibe 320 millones de duros de sus contribuyentes, mientras que nuestro país no paga más que 100. Dos veces y cuatro más de contribucion pagan, pues, los ingleses que los españoles; y eso que los ingleses se costean por sí mismos su asistencia pública, su beneficencia, su proteccion al trabajo, sus sociedades de fomento, sus premios á la actividad, al valor, al patriotismo, sus grandes empresas nacionales, todo, en fin, lo que constituye la vida interior del país, al paso que España con sus 190 millones lo costea todo, porque el pueblo no hace nada por sí mismo. Puede en vista de esto asegurarse que Inglaterra paga tres veces más que España; y á la verdad que por numerosas y abundantes que sean las fuentes de su riqueza, y lo son mucho, siempre estará en proporcion el cálculo de que el inglés paga doble contribucion que el español á su gobierno, en absoluta igualdad de circunstancias.

«Pero esa enorme suma de millones (estamos oyendo que se nos dice) la emplea en su mayor parte en gastos reproductivos, con lo cual, si esquilma la propiedad por un lado, aviva por el otro los elementos de la produccion.»

«Esto costaremos tambien que es falso el supuesto, y en su virtud todas las consecuencias. Inglaterra, que no es nacion militar ni llegará á serlo nunca, gastó el año pasado en su ejército 80 millones de duros, en su marina militar 63, y en los intereses de su deuda 130 millones; es decir, 273 de los 320 que saca, los invirtió en esas cosas que causan la desesperacion de los alarmistas españoles. Hasta en esto lleva gran ventaja nuestro presupuesto al de la nacion más favorecida.»

Ahora bien: si nosotros reclamamos todos los dias adelantos que nos pongan al nivel de las naciones más prósperas; si queremos ferro-carriles por todas partes; telégrafos eléctricos en vastisima red; correo diario entre todas las poblaciones, y trasatlánticos frecuentes; gran remuneracion á la industria y gran impulso al arte; representacion oficial en todos los países; preponderancia marítima al nivel de nuestras antiguas glorias; y en una palabra, cuanto la civilizacion ofrece de grande, cuanto la riqueza brinda de cómodo, necesario es que lo paguemos como los demás lo pagan, ya que la naturaleza nos proporciona tantos elementos con que pagarlo. Así y todo, estamos cobrando con usura lo poco que se nos pide, pues con re-

flexionar que en solo veinticinco años, despues de sacar á la riqueza territorial su interés legítimo, nos ha triplicado su valor, tendremos que convenir en que han hecho poquísimo los gobiernos con triplicar la cifra de sus gastos, que á la verdad no está triplicada.

«Pero no es eso lo alarmante (añadirán algunos en vista de estos datos irrefragables): verdad es que pagamos poco con relacion á los otros países, y que debemos y podemos gastar más; pero que no crezcan tan rápidamente los gastos como van creciendo; que no se nos pinte como ilimitada la altura, é imitemos á las otras naciones que la han limitado.»—Tambien aqui tenemos números elocuentes que exponer; y números que, sea dicho de paso, así como todos los que se consignan en estas cartas, están tomados de fuentes oficiales que cualquiera puede comprobar por sí mismo.—La Inglaterra, que en 1851, cuando la primera exposicion universal, parecia que habia llegado al límite de su poder, y por consecuencia, de sus gastos, invirtió en el ejército 43 millones de duros: diez años despues, en 1861, ha invertido 78 millones: su armada, terror de los mares, en aquella época exigía 29 millones: 63 ha exigido á los diez años; y en cambio los ingresos de las rentas públicas, las aduanas, que son el gran tributo del país, y que en 1847 produjeron 100 millones de duros, no han aumentado en el año anterior más que á la cifra de 113 1/2; enorme aumento comparado en sí mismo, pero harto débil é insignificante con relacion al exceso de gastos, lo que indica que la enormísima diferencia restante se ha sacado á la propinad en todas sus manifestaciones. ¿Qué es lo que dirán ahora los hombres que en nuestra patria se quejan del peso de los tributos y de la creciente subida de los gastos públicos?

«Esos hombres, estamos seguros de ello, tendrán que decir lo que nosotros: que para tener es necesario gastar; que para ser grandes es preciso comprarlo.—Cuando el presupuesto español, en vez de ascender á los 100 millones de duros á que escasamente asciende hoy, suba en progresion regular hasta 200, España podrá estar y estará, sin duda, mejor representada en las exposiciones universales; España tendrá voto, y voto respetable, en los consejos de Europa; España verá ondear su pabellon en dilatados horizontes, como otras veces; recorrerán sus naturales la extension del territorio en pocas horas; marchará su palabra instantánea debajo de los mares para conversar con los hijos de otro hemisferio; sus armas, si no delante, irán al lado de los primeros países en las obras de la civilizacion; su idioma no será, como es hoy, patrimonio exclusivo de los que lo aprenden al nacer; sus artes y sus letras se difundirán como en otros siglos por la extension del mundo, encantando á los hombres;—y todo esto sin el trabajo, sin las dificultades, sin los terribles escollos que otras naciones han tenido que vencer para iguales fines; porque España tiene en sí los elementos de su riqueza, se los debe á su clima, se los debe á su suelo, se los debe á Dios. Cuando España se convenga de estas verdades, y no escatime sus tesoros para comprar la grandeza que en el mundo moderno no se compra más que con dinero, España, sin que lo tenga que agradecer á nadie, y muy pronto, si muy pronto quiere ella, recibirá el empleo y cobrará el sueldo de potencia de primer orden. Hasta tanto, tiene que contentarse con el papel que le quieren asignar: triste es confesarlo, pero es lo cierto.»

Hemos nombrado las artes hace poco; y cómo están representadas las artes españolas en la exposicion de 1862?

REVISTA AGRÍCOLA Y MERCANTIL.

Todas las noticias del extranjero presentan el año agrícola como muy regular. En el Mediodía de la Francia la cosecha ha sido mediana: buena en el Norte del mismo imperio. En Inglaterra mediana tambien. En Hungría es magnífica, y tambien se presenta bajo excelente aspecto en Baviera, que es uno de los graneros de Alemania, en el Palatinado y en la Besarabia. En la Rusia meridional la cantidad es algo corta, pero la calidad excelente.

Los precios de los mercados franceses no han sufrido alteracion en la última semana: los del Reino-Unido se han repuesto de su anterior baja: los de las plazas orientales están muy abatidos: los de Nueva-York presentan alza, debida á las muchas demandas.

Los aceites de olivo que, segun tenemos dicho, ofrecian mucha animacion en Marsella, se han enfriado algun tanto en estos últimos dias, pero sin quebra en los precios corrientes.

De lanas nada podemos decir, por lo paralizadas que están en todo el continente. En Inglaterra continúan las subastas, con ventaja para los vendedores.

En nuestros mercados nacionales, las entradas de trigo nuevos todavía son cortas; de lo cual resulta que hallan fácilmente compradores, pudiendo sostenerse y aun alzarse los precios. Si, como es de creer, se reanima la circulacion cuanto antes, tal vez no sea entonces posible llevar adelante la comenzada empresa de exagerar los valores. Por de pronto vemos baja siempre en Santander, que es la clave comercial de aquellos países.

En los últimos dias en este mercado apenas se han hecho operaciones, tanto en artículos de importacion como en el mercado harinero, que sin duda ninguna es la base donde parten los negocios de mayor importancia. Más flojos los fabricantes en sus pretensiones en el periodo de la semana última, animaba á creer que los especula-

dores en harina se prestarían á entrar en transacciones de alguna importancia; pero no ha sucedido así, pues son escasas aquellas y la demanda casi nula, pareciéndonos que sería fácil obtener las clases de primera, de buenas marcas, de 17 3/4 á 17 1/2 rs. arroba.

Próxima ya la nueva elaboracion, á medida que se aproxime la recepcion de sus productos irá descendiendo el precio actual, aunque creemos no baje nunca mucho más de 17 rs. arroba, por ser este el precio que rige en circunstancias normales.

Segue la calma en Valladolid, siendo estéril la concurrencia; no hay quien suscriba precios tan fabulosos, de 45 rs. las 94 libras. Hasta primeros de este mes, no se harán operaciones de importancia; hoy dia solo algunos especuladores aceptan los precios corrientes; los fabricantes, confiados en que las aguas del canal serán algo tardías, no se apuran para la compra de trigos, y esperan hasta el extremo.

En Riaseco es tan grande la solicitud de trigos como en la semana anterior, habiendo descendido los precios desde 44 1/2 y 45 á 43 rs. fanega, estando algo temerosos los tomadores de los precios actuales, vista la determinacion de los fabricantes; á pesar de esto, no deja de haber algunos cargamentos de mano en juego para Setiembre.

Bastante notable ha sido el movimiento que han tenido en Barcelona algunos artículos en la semana pasada, y mayor la firmeza de precios en unos, y alza sensible en otros.

Los azúcares, cafés, aguardientes de caña y aceites, muy firmes y con ventas regulares los dos primeros. Sin embargo, el aspecto general es de calma, pues á excepcion de los algodones y de los azúcares, y casi podemos añadir los cafés, la solicitud que obtienen todos los demás artículos, así de Ultramar como del país, deja mucho que desear.

Los algodones, bastante animados y con precios en alza rápida y notable, tanto por ser reducidas las existencias, cuanto por las noticias de subida que se han recibido de las plazas reguladoras.

Los aguardientes en subida, no obstante las pocas ventas que tienen lugar.

La situacion de los aceites no ha variado.

Los cafés algo más animados, con precios firmes.

Los cacao sin ventas que no sean al consumo, y á los mismos precios.

Las harinas, ninguna operacion de importancia se ha verificado en este polvo; reina en él la calma más completa.

El maíz, la falta de existencias y la sequía que se experimentan en nuestros campos es causa de que los precios del artículo se sostengan muy firmes.

En cuanto á los efectos públicos, para juzgar del estado general que domina en la Bolsa, basta decir que durante toda la semana no se ha publicado una sola operacion regular en el 3 por 100 consolidado; apenas se han negociado algunos títulos pequeños á los precios de 49-50 y 49-55; por lo demás, el mercado ha quedado completamente paralizado.

La diferida, más afortunada, se ha publicado á los tipos de 44-40 y 44-35.

La deuda del personal ha dado lugar á algunas operaciones, de 19-60 á 19-65.

Las acciones de carreteras, objeto algun tiempo hace de bastante favor, quedan hoy paralizadas; pues al tipo que han alcanzado no pueden ya subir mucho, á consecuencia de la amortizacion á la par que pesa sobre ellas como una amenaza.

Probable es que ese favor pase hoy á las obligaciones del Estado por subvenciones de ferro-carriles, que han quedado á 92-40.

Ha tenido efecto la subasta de la deuda del material, á los tipos de 97 á 97-45 por 100.

En la de las dendas amortizables, pocos tenedores se han presentado; en primera clase 550,000 reales solamente, sobre más de dos millones que se ofrecian al tipo de 33 40 por 100; en segunda clase no se subastaron más que 10,000 al tipo fijado de 15-25; y la exterior, por la cual quedan ya acumulados más de seis millones y medio, se presentó fuera de tipo.

En la deuda del personal, destinándose la suma de 3.733,431 rs., se amortizaron unos 500,000 reales nominales desde 19-50 á 19-60.

El cambio sobre Paris á 5-23, y sobre Londres á 50.

EL REINO.

MADRID 3 DE SETIEMBRE DE 1862.

Á medida que va pasando el tiempo y mitigándose la dolorosa excitacion que produjeron los últimos tristísimos acontecimientos que han colocado á España en una situacion en extremo difícil en cuanto se relaciona con los asuntos de Méjico y con nuestra alianza con Francia, el ánimo tranquilo, el criterio ilustrado y la conciencia honrada de todo el que sinceramente ama el bien de la madre patria, dan á lo ocurrido sus verdaderas gigantescas proporciones, que hacen perder todas las legítimas esperanzas que debiamos alimentar tratándose de influir en América en favor de nuestros intereses y de los de nuestros compatriotas allí establecidos. Nunca hemos obedecido á los sentimientos

instintivos ni calculados de las oposiciones, para tratar de aquello que directa ó indirectamente pudiera afectar á nuestra honra nacional, favorecer ó perjudicar nuestro porvenir. Jamás un móvil mezquino dirige nuestra pluma; así que cuando desde el primer momento con lealtad y noble franqueza expusimos los conflictos que iban á originarse en la cuestión mejicana por la ineptitud y ceguera del gobierno español, y cuando vimos que nuestras palabras eran tachadas de anti-patrióticas, y nuestras intenciones denunciadas como demoleadoras, un profundo pesar nos agobiaba, porque preveíamos el resultado funesto que había de tocarse con semejante obcecación.

Todo lo que El Reino tiene consignado desde Noviembre del pasado año, todo, absolutamente todo, se ha realizado con la mayor exactitud, todo, absolutamente todo, se ha repetido después por cuantos órganos independientes tiene la opinión pública.

Combatimos el tratado de Londres, é hicimos ver con argumentos incontestables que á todo debería apelar España para tomar satisfacción de la república mejicana de los agravios que le había inferido, ménos á una alianza con Francia é Inglaterra, acto que la desprestigiaría en la América española, matando para siempre su influencia y su nombre en aquellas regiones.

Nos dólmos de una manera explícita y terminante del nombramiento del marqués de los Castillejos para comandante general de nuestras tropas expedicionarias y ministro plenipotenciario, fundando en sólidas é históricas razones nuestra opinión de que el general Prim era la única persona que debía excluirse para semejante mando y representación.

Hicimos notar el primer conflicto á que dió lugar la precipitación con que obró el capitán general de Cuba, mandando nuestros soldados para que ocuparan á Veracruz y á San Juan de Ulúa sin aguardar á las escuadras de Francia y de la Gran-Bretaña.

Seguimos paso á paso la política del conde de Reus desde el instante en que saltó á tierra mejicana, y con vehemencia patriótica denunciábamos su conducta como contraria, en abierta oposición con lo que altísimos deberes que imponían á España.

Escrito está lo que entonces dijimos y repetimos hasta la saciedad, á pesar de los denuestos de la prensa incensadora del ministerio. Escritos también están nuestros vaticinios cuando llegaron á nuestra noticia los preliminares de Soledad y la trascendental catástrofe de Orizaba.

Nuestra actitud no ha variado, pues, ni un solo instante; nuestra consecuencia es probada por una no interrumpida serie de hechos, que nos dan el derecho de hablar muy alto con la razonable y no inmodesta pretensión de que se atienda á nuestras palabras, dándoles el valor real y efectivo que tienen.

Las correspondencias que no solo nosotros recibimos de Méjico y de París, sino las que dirigen á nuestros estimables colegas, están contestes en que la conducta observada por el general Prim y por el gobierno español en los asuntos de Méjico, ha sepultado para siempre la legítima influencia de España en aquellos pueblos, poniéndolos á merced de la Francia, que trata de convertirlos en colonias suyas.

Los despachos que el Sr. Ceballos envía al gobierno por el último paquete, deberán convencer al ministro de Estado de su nulidad completa; y si es que el Sr. Calderon Collantes es susceptible de impresionarse por los males que vengan sobre el país, creemos que los citados despachos han de alterar su tranquilidad.

En vez del tratado que se dijo que Méjico iba á celebrar con España, lo que hay son comunicaciones del gobierno de aquella desventurada república á nuestro agente diplomático, en que se escarnece la heroica caballerosidad, y se ultraja la dignidad de España como jamás se ha hecho.

En una carta que tenemos á la vista y que no nos atrevemos á insertar por la gravedad de las noticias y apreciaciones que encierra, se nos dice que Doblado ha manifestado aque es altamente ridículo que España pretenda las garantías que se han otorgado á Inglaterra por el último tratado; yo, añade el personaje mejicano, soy un sastre que visto á cada cual segun su talla; y cuidado con las apologías, porque lo sublime está cerca de lo ridículo.

El mismo Doblado, en cartas dirigidas á Ceballos, le anuncia y profetiza el mismo idéntico fin que tuvo el Sr. Pacheco; es decir, que será arrojado del territorio de la república.

Este es nuestro estado en Méjico; esto lo que hemos ganado después del desembarque de nuestras tropas; después de que el gobierno ha sancionado lo hecho por el general Prim.

En cuanto á nuestra situación respecto á Francia, responden por nosotros las frases dirigidas á nuestro embajador por el emperador Napoleón, de las cuales no ha pensado siquiera el gabinete O'Donnell pedir explicación.

Magnífico papel estamos representando á los ojos de la Europa!

¡Qué vergüenza!

Ahora que ya la insurrección garibaldina está enteramente vencida, ahora que Garibaldi va á ser juzgado como un rebelde vulgar, ahora, en fin, que las provincias meridionales italianas vuelven á su estado normal, y nada hay que temer de la proyectada agresión contra Roma, es cuando, á la par que esa fase de la ardiente cuestión de Italia muere y se deshace, se levanta y cobra aún mayores proporciones que las que antes tenía, otra no ménos importante y digna de atención, cual es la que se refiere á la conducta probable que con respecto á dichos asuntos se propone observar el actual árbitro y dueño de los destinos de la Francia, el emperador Napoleón. Todas las miradas se dirigen ahora á este aventurero afortunado que en época que todos recordamos supo ascender al trono francés, merced á sus intrigas apoyadas en un nombre famoso, y todas escudriñan sus actos, procurando leer en ellos la futura suerte de la península italiana. Esto es natural. Con la reciente prisión de Garibaldi ha quedado por de pronto anulado uno de los términos entre los cuales vacilaba la política del gobierno de Turin y se agita el porvenir de la capital pontificia. La revolución armada ha desaparecido de la escena, y no pudiendo, por tanto, nacer ya de ella la solución de las dificultades pendientes en el país, es forzoso esperar esa solución de la única parte de donde por ahora es posible que venga; esto es, del gabinete de las Tullerías.

Una vez esto sentado, ¿creeremos que Víctor Manuel va ahora á realizar sus esperanzas relativas á la posesión de Roma, obteniéndola de manos de la Francia? ¿Creeremos que Víctor Manuel no tendrá que arrepentirse de haberse últimamente divorciado del partido de acción, al que debe el reinar hoy sobre la mayor parte de los pueblos recien unidos á su corona? ¿Creeremos que Víctor Manuel podrá, al fin, dentro de poco, felicitar interiormente de haber rechazado la cooperación de los unitarios fogosos italianos y de haberse arrojado en brazos del César francés, deseando recibir más bien de él que de sus propios conciudadanos la joya que con tanta avidez ambiciona? ¿Creeremos todo eso, repetimos, ó creemos, por el contrario, que Víctor Manuel, privado ya del apoyo de los revolucionarios y del pretexto y medios de intimidación que ellos le ofrecían para inducir á la Francia á secundar sus miras, sufrirá la suerte reservada por lo general á aquellos que no pudiendo hacerse temer tienen que aguardarlo todo de la voluntad de los que acaso están interesados en no favorecerlos? ¿Creeremos, decimos, este último extremo é imaginaremos que la corte de Turin recordará en breve con amargura la famosa máxima *On ne traite qu'avec les forts*, considerando tristemente que ya no lo es?

Es muy difícil contestar categóricamente á dichas preguntas y decidirse de un modo absoluto en uno ú otro sentido, porque el porvenir tiene senos muy recónditos, donde la vista se extravía fácilmente, y un incidente cualquiera, insignificante acaso en la apariencia, basta á menudo para torcer el rumbo de un asunto. Sin embargo, nosotros siempre hemos abrigado la convicción, que hemos expresado diferentes veces, de que Napoleón está profundamente interesado en que la Italia no se constituya en una gran potencia; y por tanto, en contrarrestar su completa unificación, en defender el poder temporal del Papa y en realizar probablemente algunos otros planes que se encaminen, no ya únicamente á ir en contra de las aspiraciones de Víctor Manuel, sino á dar resultados en beneficio propio suyo, ó lo que es lo mismo, no solo planes negativos con respecto á la política de la corte de Turin, sino planes positivos con respecto á la política de la corte de Turin. En este concepto, ya hace días indicamos la verosimilitud de que en breve volvieran á tomar vuelo ciertos proyectos, al parecer momentáneamente dados al olvido, para colocar en el trono de Nápoles, mediante una farsa de sufragio universal, á algún próximo pariente del emperador Napoleón. Pues bien: hoy insistimos en dichas apreciaciones relativas al pensamiento que aparenta abrigar el jefe del vecino imperio de dominar en Italia, no concretando precisamente nuestros temores al reino de Nápoles, sino en general al conjunto de la península italiana.

Segun noticias, los franceses están actualmente fortificando á Civita-Vecchia en términos de que en aquel país se han alarmado extraordinariamente los ánimos, suponiendo en ellos un segundo pensamiento, hasta para el caso en que llegue á verificarse la evacuación de Roma. ¿Serán fundadas esas alarmas? Nosotros nos inclinamos á pensar que, en efecto, no dejan de tener algún fundamento, pues si Napoleón tuviera intención de no ser sino un fiel aliado y un leal protector de Víctor Manuel, no se comprende con qué objeto mandaría hacer las fortificaciones de Civita-Vecchia. Pero el hecho más significativo con relación á los planes que en Napoleón suponemos, y que con nosotros suponen otros muchos, es la actitud que acerca de los asuntos de Italia y acerca de la Francia está tomando actualmente Inglaterra.

Esta nación está hoy día sumamente inquieta, con motivo de las aspiraciones que en su juicio abriga Napoleón de llegar á disponer de Italia como de cosa propia, y efecto de esa persuasión es la frialdad de relaciones, ó mejor dicho, el antagonismo que á estas horas existe ya claramente entre las cortes de San James y de las Tullerías, antagonismo que se revela en los auxilios que la Inglaterra ha suministrado á la frustrada empresa de Garibaldi, en el envío de una escuadra inglesa á las aguas de Nápoles, y en otros hechos parecidos. Con estos y otros datos de la misma índole,

se nos figura que Víctor Manuel puede tener ya una base para resolver las preguntas que arriba dejamos apuntadas. Si hasta aquí ha sido bastante cándido para creer que Napoleón obraba solo en los asuntos italianos por mera generosidad y por mero afecto hacia él, vuelva desde aquí en adelante de su error. Todo lo hecho en Italia desde la incorporación de la Lombardia lo ha hecho el partido de acción, contrariando los intentos del César francés. Ahora, pues, que el partido de acción está por de pronto reducido á la inacción, se interrumpirá de seguro el curso de triunfos de la causa piemontesa, y aun debe darse Víctor Manuel por muy bien librado si logra conservar lo adquirido y no pierde parte de la obra del difunto conde de Cavour, cuya muerte debe llorar, si no por cariño, al ménos por interés.

Jamás se nos ha ocurrido, ni es probable que se nos ocurra, dar una importancia trascendental á las cartas que con tales ó cuales noticias y apreciaciones haya escrito ó dejado de escribir el Sr. D. Fernando Calderon Collantes desde Bayona ú otro cualquier punto inmediato del lado allá ó acá de los Pirineos: por esta razón, y por haber tenido que ocuparnos ayer en asuntos de otro interés, hemos dejado para hoy contestar á un suelto que nos dedicó anteanoche *La Epoca*, excitada, al parecer, por una carta que dice le dirigió dicho señor desde Vitoria.

Como es contraria á nuestro carácter la costumbre de barajar, trabucar y confundir ideas, noticias ó hechos; y como además somos incapaces de atribuir á nadie obras buenas, ni malas, ni indiferentes, como no tengamos algún motivo en que fundar lo que digamos, y no ya de una manera absoluta, sino aunque sea en forma de pregunta ó de mera hipótesis; como somos así, empecaremos, segun en la actualidad se dice, por restablecer la verdad y exactitud de los hechos.

Discutiendo con la misma *Epoca* y con *El Diario Español* sobre la mayor ó menor exactitud de ciertas noticias que nos comunicó nuestro corresponsal de París, relativas á la posición y actitud del embajador de España, señor marqués de la Habana, hicimos una ligera indicación á las que segun nuestros informes había traído otra carta, y dijimos lo siguiente en El Reino de 27 de Agosto:

«¿Qué tendría que ver que esta carta hubiese sido escrita desde Bayona por el Sr. D. Fernando Calderon Collantes? Si así fuese, ¿sería considerable sospecho tal origen, por más que sean desconsoladoras las noticias que ha dado, tanto que confirmen y aun amplíen las del corresponsal de El Reino?»

«¿Querrán decirnos *La Epoca* y *El Diario Español* lo que realmente saben acerca de la existencia de la carta indicada y de su contenido, que anda de boca en boca y circula al oído entre los amigos de la tertulia susodicha hace tres ó cuatro días?»

Contestándonos *La Epoca* en su número del día 28, dijo:

«El Reino de anoche habla de una carta escrita desde Bayona por el Sr. D. Fernando Calderon Collantes, el cual manifestó que no hay nada que esperar del imperio si los ministros no varían de política en la cuestión de Méjico.»

Como las noticias que nosotros tenemos y damos en otro lugar difieren esencialmente de esta, nos permitimos poner en duda el contenido de la correspondencia que se atribuye al hermano del señor ministro de Estado.

Una cosa salta desde luego á la vista, y choca comparando los términos claros y precisos de nuestra pregunta del 27, con los oscuros y ambiguos de la contestación que nos dió *La Epoca* al día siguiente. Supusimos (porque así nos lo hicieron creer personas veraces de la nueva disidencia, amigas de nuestro colega y de *El Diario Español*) que los dos periódicos con quienes discutíamos y á quienes dirigimos dicha pregunta *sabían realmente* algo acerca de la existencia de la carta indicada y de su contenido. ¿Y cómo es, preguntamos ahora, que *El Diario Español* se calló, y que *La Epoca* no negó tampoco el 28 de Agosto que existiese la carta en cuestión, ni menos que su contenido anduviese de boca en boca, circulando al oído tres ó cuatro días antes, entre los amigos de la tertulia de los disidentes nuevos? ¿Qué significación racional, naturalísima, hemos debido dar, y con nosotros todo el mundo, al silencio de *El Diario Español* y á las frases habilitadas y ambiguas de *La Epoca*? ¿Cómo es que esta no tuvo medios ni resolución para contradecirnos, ni aun para rectificarnos en puntos esenciales que le afectaban tan de cerca, hasta que, segun nos reveló anteanoche, vino en su auxilio el Sr. D. Fernando Calderon Collantes?

Dejamos la contestación de las tres nuevas preguntas precedentes, á las conciencias de *La Epoca*, de *El Diario Español* y de los amigos de la nueva disidencia, de cuya feconda y bulliciosa fuente brotó la noticia que llegó hasta nosotros de la carta que se atribuyó al señor D. Fernando Calderon Collantes, y no nos metemos en más honduras.

Después de esto, véase la segunda contestación que nos dió anteanoche *La Epoca*:

«El Sr. D. Fernando Calderon Collantes, de quien decía El Reino que había escrito á Madrid desde Bayona manifestando que no se debía esperar que se mejorasen nuestras relaciones con Francia si no se modificaba esencialmente la política que hemos seguido en la cuestión de Méjico, nos dirige una carta desde Vitoria diciéndonos que ano solo no ha escrito semejante carta ni desde Bayona ni desde otro punto, sino que para que la inexactitud de El Reino sea completa, no ha escrito desde Bayona una sola línea á nadie ni sobre nada; autorizando plenamente al poseedor de la carta para que la publique, por muy confidencial y reservada que ella sea.»

A lo cual replica El Reino que bastante se ha hablado, y que no necesita, por lo tanto, meterse en más honduras, para que los lectores discretos é imparciales que andan por los círculos

políticos de Madrid puedan formar juicio propio y saber á qué atenerse.

Para que se vea el efecto que ha hecho en París la prisión de Garibaldi, trasladamos á continuación lo que dice la prensa francesa respecto al particular.

«Garibaldi está herido! Garibaldi está vencido! Garibaldi está preso! ¿Cómo ha sido esto? ¿Es cierta la noticia?—Esta es la única conversación que se oía el 1.º de Setiembre en París. La sorpresa era universal. Los mismos que desconfiaban del triunfo de Garibaldi, no podían creer que se hubiese dejado tan pronto batir y coger. Infinitos incredulos, al oír la noticia, exclamaban:—¡Esperemos á mañana! Eso debese ser una equivocación! Quizás será algún supuesto Garibaldi! ¡A Garibaldi no se le pillan tan fácilmente!»

Aunque todavía no hay detalles, lo poco que se sabe y se puede añadir es que la victoria de Pallavicino ha sido completa. Los voluntarios eran más de 2,000; los regulares apenas llegaban, segun el telegrafo, á 1,800, y ha sido en las montañas, en un terreno favorable á las escaramuzas y fugas y desapariciones instantáneas, que 1,800 regulares han vencido en el primer encuentro á 2,200 partidarios, cuyo jefe se llamaba Garibaldi, ¡el hasta aquí invencible Garibaldi! ¿Es esa la bravura impetuosa del general que le ha precipitado en lo más empujado del combate, en el cual habrá caído bajo la bala de un bersaglieri y sido hecho prisionero, habiéndose visto obligados á capitular los soldados de quien era el alma? Ahora que ya está vencido, no faltarán razones para explicar su derrota.

No tardará mucho en llegar el relato completo del combate de Aspromonte, el cual espera impaciente el público. Por el momento son suficientes las breves frases del telegrafo, que dice «Garibaldi está prisionero,» para que cada uno aprecie la importancia del combate de Aspromonte.

El buque que á estas horas surca las costas del reino de Nápoles con dirección á Spezia, llevando dentro á Garibaldi herido, no deja de llevar al gobierno italiano, al mismo tiempo que una victoria, un gran motivo de pesar. ¿Qué hacer de la persona de Garibaldi? El país donde Garibaldi con su sola voluntad ha reunido batallones de voluntarios, desvanecido la espada, alzado la mano contra el estandarte real, y desplegado bandera contra bandera, tiene una Constitución, leyes, un código penal, civil y militar, y todo cuanto constituye el carácter de una nación que goza de un estado regular. Mas este país, por regularizado que se encuentre, es un país en vías de constituirse, ardiendo por completarse, inflamado por las mismas aspiraciones que arrojaron á Garibaldi en Calabria, demasiado dominado por su patriotismo y su poética imaginación para no estar lleno de recuerdos del Garibaldi de Aspromonte, del Garibaldi de Marsala y de Varesse, de la Italia, en fin. ¿Quién no comprende lo difícil que es el juzgar al héroe de la leyenda del pueblo italiano y al general rebelde?

Esta es la grave dificultad que debemos consignar sin meternos á indicar los medios de evadirla. Dificultad grave, y sin embargo, ligera, comparada con las ventajas que alcanzaría el gobierno italiano con la victoria de Aspromonte, y sobre todo por los peligros presentes de que se ha salvado.

La situación, á pesar de todo, no ha dejado de ser árdua: la Italia una, acabando en el Minicio y rodeando á Roma sin tocarla, no sabrá gozar días absolutamente tranquilos y desprovistos ó libres del pesar de mañana; se puede muy bien decir hoy que Italia, bajo estas condiciones y siendo una, apenas ha atravesado el monte Nebo de sus destinos.

Pero en esta árdua situación, el gobierno queda en adelante como incontestable dueño; encontrándose impotente Garibaldi y resuelta á la inacción el Austria, mientras no se vea atacada, en poder de los ministros del rey de Italia está la elección de su conducta: ahora están seguros de la guerra á pesar suyo; ahora pueden continuar del modo que crean conveniente las negociaciones diplomáticas desde hace tiempo entabladas con Francia; ya pueden obrar, en una palabra, sin preocupación embarazosa y casi con más éxito, y sobre todo, ninguna modificación ministerial podrá en adelante efectuarse sin la voluntad del rey y del Parlamento; han adquirido el derecho de decir á cualquiera que tenga que tratar con ellos: «Somos el gobierno.»

No puede disimularse, por otro lado, que la cuestión romana se ha colocado, en cuanto concierne al gobierno francés, en otra situación distinta de la que estaba el último de Agosto. No diremos que ha entrado en una nueva fase. [Se ha visto tantas veces reforzar la guarnición francesa de Roma, un mes después de haber sido disminuido su efectivo, ó hacer preparativos de marcha en el instante mismo en que se aseguraba su aumento de fuerzas! Pero cuando se refiere á la última nota del *Monitor*, una cosa, sin embargo, puede darse por cierta; y es, que la situación respectiva del gobierno francés y del gabinete italiano, ha cambiado con el resultado del combate de Aspromonte.

Si es cierto que el gobierno francés solo permanecía en Roma, segun declaró el *Monitor*, para responder á amenazas insolentes, el gobierno italiano no se ha tomado el cuidado de hacer desaparecer el motivo alegado. Ha respondido á sus amenazas; las ha desviado. Monsieur Ratazzi demostrará esto, á no dudarlo, en su próximo despacho. Solo nos falta esperar á que replique el *Monitor*, sin salirse de los términos de su última nota.

Recibimos algunas noticias y pormenores acerca del combate de Aspromonte.

El general Claidini, que tenía en Reggio su cuartel general, supo que Garibaldi se dirigía hácia los desfiladeros de Aspromonte, que debía unirse en la Basilicata con el grueso de sus vo-

luntarios, y que no tenía consigo sino muy poca gente.

Conocidos estos datos, organizó una columna de tropas de cerca de 2,000 hombres, compuesta exclusivamente de soldados piemonteses pertenecientes casi todos á los cuerpos de bersaglieri. Su mando se le entregó al coronel Pallavicino.

Las tropas reales se pusieron en persecución de los garibaldinos; pero estos, que les llevaban muchas horas de delantera, iban á lograr escapar, cuando se les envió como parlamentario un soldado que consiguió ver á Garibaldi. Este se detuvo. Las tropas reales llegaron á poco donde él estaba y pusieron en su conocimiento el decreto dado contra él, invitándole á rendirse prisionero, y comenzó el combate.

Los garibaldinos, ménos numerosos, fueron vencidos, y su jefe fué herido por dos tiros. Por algunos minutos Garibaldi consiguió escapar y unirse con el grueso de sus fuerzas.

Se asegura que Garibaldi, llegado á bordo de la fragata de vapor *Duque de Genova*, pidió que cuando estuviera restablecido se le autorizara para dirigirse con su hijo Menotti á América.

Haciéndose cargo *La Epoca* de la última carta de nuestro corresponsal de París, dice lo siguiente:

«El Reino publica anoche carta de su famoso corresponsal de París, y en ella reconoce que el marqués de la Habana considera muy distinta su posición de lo que se supuso en un principio: asegura también que en la próxima olimpiada (palabras textuales de El Reino), el gobierno tropezaré con muchas dificultades.»

Así como ahora rectifica su juicio primitivo sobre los obstáculos insuperables que rodeaban al general Conza, esperamos que al terminar la olimpiada, el corresponsal modificará también sus opiniones sobre el último particular.»

Poco á poco, madama, decimos á *La Epoca*, con barajar, trabucar y confundir los conceptos y las frases del corresponsal de El Reino. Nuestro amigo no supuso nada en un principio ni después: ha dicho siempre, como ahora, con absoluta verdad é imparcialidad lo que acerca de la posición y de la actitud de nuestro embajador llegó á su noticia por conductos que él (nuestro corresponsal) y nosotros también tenemos por muy seguros y fidedignos, y no ha tenido por tanto para qué rectificar su juicio primitivo.

Si el señor marqués de la Habana y su hermano el del Duero creyeron en un principio que eran insuperables los obstáculos que hallaría el primero para el fructuoso desempeño de su elevada y difícil misión; y si después los dos generales han oído lo contrario, si quiera sea fundados en motivos poco sólidos, que es lo que indica nuestro corresponsal, no le atribuya á este *La Epoca* lo que no le ha dicho, lo que no ha imaginado decir, y hágalo en todo caso con más exactitud y justicia á los que, por ver ahora las cosas de un modo distinto de lo que les hubieron de parecer en un principio, creen, ofuscados tal vez, que deben rectificar el juicio primitivo que acerca de ellas hayan formado.

A propósito de si el general Narvaez admite ó no un puesto oficial en la actual situación, dijo anteanoche *El Pueblo*:

«Aguacia *La Razon* que corrió el rumor de que el general Narvaez aceptaría al fin y sostendría la política del gabinete. También nosotros hemos oído hace algunos días ese rumor, y otras cosas, que no hemos dicho por creer uno y otras destituidos de fundamento. Mas ya que otros han empezado á tirar del hilo, no estará de más que nosotros demos algunos tirones para que poco á poco se vaya deshaciendo el ovillo.»

Se dice asimismo que otro personaje importante del partido moderado, ex-ministro, orador, diputado y periodista, que hace tiempo viene haciendo una oposición encarnizada al gobierno, se manifiesta propicio á tomar la embajada de Portugal, que está vacante. Esta segunda noticia corre, aunque no con tantos visos de probabilidad como la primera.

De manera que en pocos días se han anunciado tres resacimientos de personajes importantes. La unión liberal hace la pesca en grande escala: en sus redes solo se quedan los peces gordos. ¡Valgame Dios, cuántos tiburones olfatean la carne de presupuesto!

Por hoy basta con lo dicho: otro día proseguiremos tirando del hilo, y así poquito á poco iremos deshaciendo el ovillo.»

El *Contemporáneo* de hoy, tomando acta de las anteriores líneas, escribe lo que sigue, y que aceptamos en un todo, por estar conforme con nuestras noticias, creencias y sentimientos.

Dice así *El Contemporáneo*: «No sabemos si *La Razon* tendrá razón para recoger en sus columnas el rumor que hace referencia al general Narvaez. Hallándose ausente de Madrid dicho señor, nada podemos decir acerca de sus intenciones; pero su historia política, y las noticias que á nosotros han llegado, no dan visos de fundamento á semejantes rumores.»

Respecto al otro resacimiento de un personaje importante del partido moderado, ex-ministro, orador, diputado y periodista, podemos ser muy explícitos.

En prueba de ello, comenzaremos por declarar el nombre de la persona á quien creemos que alude *El Pueblo*, dando lugar á que se proponen por Madrid ciertos rumores que importa deshacer en el instante, pues la calumnia no puede combatirse ni con el desden ni con el silencio.

Si la persona á quien alude *El Pueblo* es el señor D. Luis Gonzalez Brabo, podemos asegurar que es falso, completamente falso, todo rumor de resacimiento que se refiera á dicho personaje.

El Sr. Gonzalez Brabo, lejos de tener en la actualidad la menor simpatía por el gabinete Posada-O'Donnell, está hoy más que nunca en la firme convicción de sus opiniones, y aunque dolorosa, experimenta la satisfacción de que todos los de-

plori los a justito, p su co tante Com mo; guen ñor (parti con s latur Ya nosot nomb Si i zalez de El hacer que todos men f hacer Por anqu queric mente Cr actiu mo hi al gol abrigi firmi Po porá viesen to, se mo cu que se misos cion d El briel casa d Ha Luis. Dijo «La se dice jo el di no ha períodi lémic; no se p El empc ion en placem tad del es que las pal vamen Sa e Esti sectam ses de br, er diplom Y si «Las en que lantó el tiene n ña y Fr del mo sin que países.» No c de la r relación La ban pr antes explica bos ex Si r cream como i sigulier tando períod «Toc nosotr restable pero vi no sabi plicaci dor acc ñas clá plicaci verdad períod terio.» Pue ni des Con le sob se met tales. Y e esta e den ir nunca La (véase un pe ñoles rñone do á l bajadi «De En decla

MINISTERIO DE ESTADO.

Segun aviso oficial recibido en esta primera secretaria de Estado, ha sido levantado el bloque de las costas de la isla de Sicilia y de las islas adyacentes que se anunció en la Gaceta de 27 de Agosto próximo pasado.

Lo que se publica para conocimiento del comercio.

Es tan rara la redacción de este aviso, que merece la pena de algun ligero comentario.

¿Quién ha dado este aviso oficial á la primera secretaria de Estado? ¿Qué razon hay para ocultar el conducto por donde se ha recibido?

La declaración que hace hoy la Gaceta es por demás peregrina.

La del 27 de Agosto, á que la misma se refiere, decía: «El gobierno de S. M. el rey Victor Manuel, por conducto de su encargado de negocios en esta corte, ha participado á esta primera secretaria de Estado haber declarado en bloque efectivo las costas todas de la isla de Sicilia y de las islas adyacentes.»

Como se ve, el 27 de Agosto, para dar la noticia oficial de este bloque, se empleaban por el ministerio de Estado de España las palabras «gobierno de S. M. el rey Victor Manuel.» Hoy se dice á secas en la Gaceta que «segun aviso oficial recibido,» etc.

La Guía de forasteros llama á Victor Manuel «rey de Cerdeña.»

¿En qué quedamos?

¿Qué significan tan distintas denominaciones al tratarse de dar noticias oficiales que se refieren al gobierno de Victor Manuel?

¿Por qué el ministerio de Estado empleó un lenguaje el 27 de Agosto y hoy emplea otro?

¿Será curiosa la explicación de tan contradictorias como rebuscadas fórmulas.

Hemos oido asegurar que la causa de algunos resellamientos es una especie de vendetta corsa.

Sabido es que desde el feliz advenimiento de la union liberal al poder, todo el que no desempeña un destino, ó no asiste á la tertulia, ó no sirve de algun modo al gobierno, es un pícaro traficante en política, detentador de los caudales públicos, mal padre de familia, hijo ingrato, protestante, enemigo del Trono, socialista, vendido al oro extranjero, etc., etc. Pues bien: parece que algunos se han resellado por el gusto de oirse llamar hombres puros, ciudadanos sin par, funcionarios entendidos, patriotas, providencia de los pobres, asombro de la Europa, monstruos de abnegacion, y demás cosas que los individuos de la familia feliz se tiran unos á otros. Y como para esto no se necesita más que coger al vuelo una credencial, al modo que los chicos cogen alreys el Sábado Santo, varios hombres de buen humor se vengan de sus destructores de otro tiempo haciéndoles cantar sus alabanzas.

Triste situacion la que abre los brazos á los mismos que ha pretendido deshonrar como hombres públicos y como particulares!

Nosotros hemos oido decir que la trata de blancos que ahora parece está de moda, tiene por objeto reclutar individualidades que, agrupadas en torno del general O'Donnell, puedan sustituir á las que constituyen lo que se llama el círculo bullidor; ese círculo de ministeriales traviesos, descontentos siempre, nunca satisfechos en la inmoderada sed de ambicion que les devora, y que con su actitud amenazante tienen en jaque á la situacion.

Si la bandera de engano halla prosélitos, que si hallará, en esta época de descreimiento y de falta de virtudes públicas y privadas, fresco va á quedar el círculo bullidor, á quien se le quitaría la racion para que sirviera de pasto á los nuevos adeptos.

¿Qué situacion! ¿Qué escándalo!

El que quiera convencerse de que no son inoportunas estas exclamaciones que hacemos, no tiene más que leer el artículo del periódico resellado y ministerial La Verdad de ayer, que inspira otro de La Iberia de hoy, á propósito del resellamiento del Sr. D. Patricio de la Escosura.

Segun vemos en El Porvenir de Granada, ha sido objeto de un incalificable atropello don Eduardo Henares Rodriguez, alumno del sexto año en la facultad de medicina y cirugía.

Parece que habiendo recibido una papeleta sin sello para que se presentara á declarar en una causa criminal y en un asunto médico-legal, y no siéndole posible comparecer ante el capitán, porque era un capitán el que le citaba, pasó á este un oficio manifestándose así. Pero el citado capitán, llamado D. José Doriac, al día siguiente, seguido de un cabo y soldados con bayoneta armada, aprehendió al pacífico é indefenso jóven, conduciéndole con todo este aparato de fuerza por en medio de las calles de la poblacion.

El capitán general del distrito parece conoce ya del hecho, y se cree hará comprender á su subordinado que tales desafueros prestigian y comprometen el buen nombre del ejército español.

De todos modos, el hecho denunciado es una manifestacion más del pleno militarismo en que nos hallamos.

Dice hoy El Contemporáneo: «Parece que ha desaparecido de Madrid un capitán cajero, dejando un desfaldo de 10 ó 12,000 duros.»

El sábado último tomó posesion de la capitania general de Aragón el Sr. Cotoner.

Del 5 al 6 se disponia á abandonar á Barcelona el general Dulce para venir á Madrid y emprender más tarde su viaje á la Habana.

Garibaldi debe ser juzgado en Turin; al mé-

nos así se deduce del telegrama recibido ayer tarde.

Segun hemos dicho ya, S. M. la Reina dejará á San Ildefonso á las dos y media del sábado 6 y llegará á Madrid á las seis de la tarde, dirigiéndose por las afueras al templo de Atocha, desde donde se trasladará á palacio.

Parece, dicen los diarios ministeriales, que el gobierno de S. M., secundando los deseos expresos de S. M. la Reina, ha prevenido á las municipalidades de las poblaciones que van á recorrer SS. MM., que no se admitirán en sus cuantías de gastos para festejar á la real familia sino los que puedan cubrirse con los sobrantes de los presupuestos provincial y municipal, y las cantidades invertidas en obras de utilidad pública y permanente.

A este propósito leemos lo que sigue en El Comercio de Cádiz del 31:

«Una cosa ha llamado ayer mucho la atencion en Cádiz. Parece que una comision del ayuntamiento, compuesta de los Sres. D. Pablo Tosso y D. Miguel Aylon y Altolaguirre, á la que se ha agregado el Sr. Barca, diputado á Cortes por el distrito del Puerto de Santa María, ha salido precipitadamente para Madrid. Asegúrase que ha venido una orden del gobierno limitando la autorizacion que se habia pedido para destinar grandes sumas á las fiestas que se preparan con objeto de recibir dignamente á SS. MM. Á ser exacto lo que se cuenta, el gobierno solo autoriza los gastos cuyo importe quepa en las sumas á que ascienden los sobrantes de los presupuestos municipal y provincial; y como el ayuntamiento tiene ya contraidos compromisos por una suma mucho más crecida, se encuentra ahora en un verdadero conflicto, del cual espera salir enviando á Madrid la susodicha comision para gestionar activamente á fin de que se revoque la expresada orden y se le conceda la autorizacion amplia que habia solicitado.»

En un parte telegráfico comunicado desde Madrid á la Agencia Havas, se dice que el gobierno ha resuelto presentar á las Cortes en la próxima reunion del Parlamento una ley concediendo un nuevo régimen político á Cuba, Puerto-Rico y Santo Domingo, en virtud del cual las Antillas españolas enviarán diputados á Madrid. El gobierno, segun dijo el general O'Donnell en el Congreso, tiene el pensamiento de ir asimilando á la legislación de España la de las Antillas; pero la noticia de que habla el despacho telegráfico á que nos referimos es, si no falsa, prematura, á juicio de La Correspondencia.

El Diario Español dice que es hoy poco probable.

Recibimos hoy los diarios de la Habana, pero como no traen noticias de gran importancia ni tenemos espacio para dar salida al mucho original que nos abruma, aplazamos para mañana la publicacion de lo más notable que hallamos.

SS. AA. RR. los señores duques de Montpensier llegarán á Sevilla algunos días antes que lo verifiquen SS. MM.; al efecto se hacen ya en su palacio de San Telmo los preparativos necesarios para recibirlos.

La situacion de Varsovia se hace cada día más sombría, si han de creerse las noticias que de ella se reciben. Cartas privadas de dicha ciudad hablan de la existencia de una sociedad secreta que amenaza la vida de todos los altos funcionarios rusos. Los salones del marqués de Wielopolski son vigilados por la policía. El arzobispo Jelski ha partido para el campo. La prensa clandestina predica el asesinato político. El gran duque Constantino permanece en Varsovia por orden del emperador, pero insiste en hacer su dimision.

La guerra de turcos y montenegrinos parece tocar á su término. Segun un despacho de Constantinopla, los turcos se han apoderado de Cettigne, capital del Montenegro, y el principe Nicolás y su suegro Mirko han huido á Austria despues de haber incendiado la ciudad. Haremos notar, sin embargo, que un primer despacho, de origen otomano, habia anunciado falsamente que el principe Nicolás se habia refugiado en Ragusa. Antes de aceptar sin reserva las noticias que preceden, conviene, pues, aguardar nuevos datos.

Mañana, segun los diarios ministeriales, se reunirán en Lisboa las Cortes portuguesas con objeto de leerles el contrato del casamiento del rey con la princesa Maria de Saboya. En seguida volverán á cerrarse. El casamiento se verificará definitivamente en la última semana del mes actual. Con el marqués de Loulé van la duquesa de Tercera como camarera mayor, tres camaristas, tres gentiles-hombres y un médico de cámara. La reina vendrá por tierra á Francia, se detendrá en París dos ó tres días y se embarcará en Burdeos, despues de despedirse de los emperadores y de su hermana la princesa Clotilde.

Segun dice hoy El Constitucional, esta noche firmará S. M. el decreto de indulto á favor de los sentenciados de Loja.

Continuando el delicado estado de salud del Sr. Posada Herrera, no le ha sido posible marchar á San Ildefonso, y por consiguiente no ha podido celebrarse en aquella real residencia el anunciado consejo de ministros que presidirá la Reina antes de emprender su viaje á Andalucía. Este consejo se verificará en Madrid el domingo ó el lunes de la próxima semana.

El duque de Tetuan llegará mañana á Madrid. Al ministro de Hacienda se le espera hoy.

Por real orden que publica la Gaceta del domi-

go, se han establecido las reglas que han de observarse en Filipinas para la prestacion de fianzas de los empleos sujetos á dicha obligacion. Estas reglas son las mismas mandadas observar recientemente en las Antillas.

Las fianzas podrán presentarse en la península ó Filipinas, á voluntad de los interesados.

Las provincias del archipiélago de Canarias han pedido á S. M. la Reina que se digne visitar aquellos pueblos.

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 49-65 y 60 c., publicado; 49-70 d., no publicado. El diferido á 41-65 d., no publicado. La deuda del personal á 19-75 d., no publicado.

CRÓNICA GENERAL

El señor gobernador de Granada ha dispuesto que en los salones del Liceo se celebre una exposicion de los productos agrícolas, industriales y de artes de dicha provincia, en los días del 10 al 15 de Octubre próximo, con objeto de obsequiar á SS. MM. Ya se ha nombrado una comision para cada decision y un presidente general. Los premios consistirán en cuatro medallas de oro, 30 de plata, 60 de cobre y 90 menciones honoríficas.

También se distribuirán los premios á la virtud, de los cuales serán cuatro de 5,000 rs., cuatro de 4,000, seis de 2,000 y cuatro de 1,000.

Puesto que tan adelantado está, segun hemos oido, el proyecto de construccion de un grande y adecuado edificio para hospital civil en Málaga, ¿por qué, venciendo todos los inconvenientes que puedan presentarse, y que de seguro se vencerán, no se prepara todo á fin de que S. M. la Reina inaugure el principio de las obras? Recuerdo perdurable y grato sería ese de su estancia en Málaga, y mas perdurable aún si al referido hospital se le da el nombre de S. M. la Reina. ¿Quién sabe los beneficios que se creará así bajo sus auspicios? Mucho más útiles é imperecederos son los recuerdos que dejan tales obras, que las decoraciones y festejos, que solo tienen un brillo de muy corta duracion.

Segun tenemos entendido, en Barcelona estaba deliberando el municipio sobre la manera de admitir, á tenor de un acuerdo anterior, á tres ó cuatro mil operarios de los que han quedado sin trabajo á consecuencia de la crisis agostera, y á quienes se propone ocupar en trabajos públicos. También por su parte la diputacion provincial se estaba ocupando en arbitrar medios para poder emplear á los trabajadores que se encuentran, por la expresada causa, mano sobre mano, y sin recursos, de consiguiente, para atender á las primeras necesidades de la vida.

Ha bastado el chaparroncillo que las nubes nos regalaban el domingo y el lunes por la tarde, para que las calles de Madrid, como el año anterior, se pongan intransitables de lodo, tan pegajoso, tan atrayente, que parecía trataba de impedir la circulacion por efecto á los transeúntes. No lo declinamos en elogio de la municipalidad, sino con la intencion de que esta parezca á ello, y sea el modo de evitar que el pavimento se mueva, por falta de aseo, tan propicio á resbalones y batacazos como el que dió un caballero que pasaba por la Carrera de San Jerónimo.

Dentro de breves días volverán á abrirse al público los espaciosos y elegantes salones del circo de Paul, en los cuales se han introducido grandes mejoras. Las dos sociedades que han tomado dicho local, rivalizan para que sus reuniones puedan competir con todas las que de igual clase se verifican en esta corte. Verdaderamente lo que hace más recomendable á estas sociedades es que en el largo período que cuenta de existencia, jamás el menor disgusto ha turbado la armonía de sus reuniones. Sigán, pues, La Juventud española y La Constante la misma marcha que en los años anteriores, y ellas recogerán el fruto.

En Valdemoro se preparan grandes funciones en honor de la tuteladora de dicho pueblo, Nuestra Señora la Virgen del Rosario. Predicará el orador D. Tristan Medina, y asistirá á las funciones religiosas una numerosa orquesta, dirigida por D. Luis Arche. El día 9 habrá corrida de novillos.

Se nos asegura que la abundante cosecha de granos en Albalade del Arzobispo da lugar á que las calles de dicho pueblo se hallen desiertas, pues que la mayor parte de sus vecinos están dedicados á las faenas de trilla y cansas. Mil trescientas camarillas que habitan en la poblacion, se hallan empleadas en el acarreo de la mies y conduccion de granos á sus depósitos.

La autoridad de Madrid trata de hacer uso del nuevo invento para aumentar la intensidad de la luz por el medio que dijimos se habia ensayado últimamente en París, de la colocacion de varios discos de cristal. Al efecto hizo pedir el aparato, y anoche á las doce, segun un ministerial, se hizo una prueba en el Prado, ante el señor alcalde corregidor, donce de Sesto, el ingeniero de la empresa del gas, el del ayuntamiento, Sr. Molero, y otras varias personas. El resultado fué bueno, pues la zona iluminada por el farol donde colocaron los discos era cinco veces mayor que la ordinaria, pudiéndose leer una carta á gran distancia del foco luminoso. Aun falta hacer la prueba oficial para apreciar científicamente el aumento de luz que proporciona el aparato, el cual, si se adopta, dotará á Madrid por las noches con una gran cantidad de luz.

El gobernador de Cádiz ha proyectado, auxiliado por la diputacion de la provincia, la creacion de un manicomio general para las ocho provincias de Andalucía, en el suntuoso edificio del ex-convento de la Cartuja de la ciudad de Jerez de la Frontera.

Dice un diario ministerial: «Con el objeto de que las detenciones accidentales de los trenes no embaracen el movimiento regular establecido, se ha expedido una real orden autorizando á las compañías de ferro-carriiles para aumentar la velocidad de los trenes extraordinarios hasta 60 y 50 kilómetros por hora, segun la amplitud de las curvas; pero entendiéndose que esta autorizacion no relevará á las empresas de la responsabilidad que pueda caberles en los accidentes á que dé lugar el descuido del servicio.»

Con esto y con que los accidentes tomen mayor incremento, se desarrollará más y más el temor que infunden esta clase de viajes, y las empresas aumentarán su incuria.

¡Dios nos tenga de su mano!

En las diez Cajas de ahorros que funcionan en España durante el año de 1861, establecidas en las provincias de Alava, Barcelona, Sabadell (Barcelona), Burgos, Cádiz, Granada, Madrid, Sevilla, Valencia y Valladolid, habia una existencia de importes en 31 de Diciembre del mismo año de 33,561, y las cantidades existentes en las cajas en la misma fecha ascendían á la enorme suma de 49,351,681 rs. 47 cént.

Sin duda alguna para indemnizar á los habitantes de esta poblacion por el polvo que sufrieron el viernes y el sábado por haberse suspendido el rie-

go de las calles y el que corriesen las fuentes monumentales, sería por lo que ayer tarde á las cuatro y media, y cuando llovía con más furia, una cuba de riego se entretenía en fomenar los charcos que se formaban en la calle de los Batidos.

Esta oficiosidad de regar cuando diluviaba, le valió al manguero en cuestion una estrepitosa y unánime silba que le regalaban los vecinos de los cuartos bajos y tiendas.

SECCION DE PROVINCIAS.

Los periódicos que recibimos de las primeras capitales de la península, se ocupan todos con predileccion de las cuestiones que hace meses tienen el privilegio de absorber casi por completo la atencion de toda la prensa. Los asuntos de Méjico; el discurso pronunciado por el emperador Napoleon en la recepcion del embajador español, y la nueva faz de la política en Italia, son los temas favoritos de todos los diarios políticos que ven la luz en las ciudades de España. Es notable que las opiniones de la prensa de oposicion de la corte sean repetidas y ampliadas por los periódicos que se publican así en Barcelona como en Valencia, Sevilla, Cádiz, Granada, Zaragoza, Coruña, Santander, y en tantas localidades de alguna importancia existen órganos del sentimiento público.

Los artículos que diariamente estampan los diarios independientes de Madrid, condenando la política del gabinete O'Donnell, son acogidos por nuestros colegas de las provincias con verdadero entusiasmo, lo cual prueba hasta la evidencia que es unánime el criterio en todos los pueblos para juzgar la conducta torpe y descaertada del actual ministerio.

En las provincias andaluzas se ha despertado un movimiento vertiginoso con motivo del viaje próximo de SS. MM. á ellas.

Aunque los leales y entusiastas hijos de aquel bello país sienten por sus Reyes un verdadero cariño, sin embargo, no aprueban todos los oficiosos preparativos y enormes gastos que se proyectan, y que forman un doloroso contraste con el atraso en que se hallan muchas de esas poblaciones que han de visitar SS. MM. y AA., en los cuales todo falta, todo aquello, aun lo más indispensable, que da idea de la cultura y adelantos de un pueblo. Cádiz, que goza con razon del justo renombre de capital ilustrada, y cuyo vecindario ha dado repetidas muestras de sensatez en todas ocasiones, no podia ménos de protestar de ciertos actos, nacidos de un sentimiento de adulacion que se aviene muy mal con el carácter de aquel pueblo.

Veamos las siguientes líneas de El Peninsular correspondiente al día 31 del pasado:

«Desde anteañoche se hablaba en los cafés, en los casinos y en los demás círculos sociales, de un artículo fulminante que ayer debia publicar La Palma en contra de las inmensas sumas que el ayuntamiento pensaba invertir en los festejos de S. M., y del carácter impopular que habian tenido todas las reuniones.

Esperábamos con viva curiosidad la publicacion de un artículo que estaria en consonancia con lo que El Comercio y El Peninsular tienen dicho repetidamente sobre este asunto.

Pero nuestra esperanza ha sido defraudada. ¡La Palma ha sido recogida! ¡Qué gloria para un escritor público el ver recogida su obra en estos tiempos en que están trastornados todos los principios!

En otro tiempo una recogida significaba una falta grave; hoy no significa nada, y si algo significa es un inocente desahogo del amor propio ofendido.

Acaban de asegurarnos que el susodicho artículo estaba concebido en términos respetuosos; que se hablaba de S. M. como pudiera hablarse en plena monarquía, y que aun hablando de la municipalidad y de sus locos proyectos, se hacia con guante de lana, de manera que no pudiera lastimarse.

Mucho tenemos que agradecer al ministerio fiscal no nos haya recogido, habiendo hablado en un tono más vigoroso y descargando sobre el ayuntamiento con manopla de hierro sendos porrazos, aunque cargados de sobrada razon.

Efectivamente, La Palma del propio día publica el siguiente artículo, que con gusto trasladamos á nuestras columnas. Díed así:

«Considerando la oposicion templada que La Palma sostiene contra la situacion, no ha podido ménos de causar extrañeza en el público nuestra recogida de ayer.

Motivó el artículo editorial; pero obró el señor gobernador con tal cortesania y finas atenciones, que el acto de su autoridad, más que sensible, nos ha sido agradable.

No era el artículo denunciado; estaba escrito con templado estilo, dentro de la ley y de la más pura verdad; solo se traducían en él los tristes murmullos de la opinion pública, de que siempre somos eco, y nos basta con que la primera autoridad de la provincia lo haya leído; porque el gobernador, en su ilustrado juicio, comprenderá la razon con que nuestra ciudad se quejaba por conducto de la prensa, y hará cuanto esté en su mano para que se corrijan las causas cuyos efectos lamentables se hacen sentir desgraciadamente.

Ovidimos por ahora el asunto de que ayer nos ocupábamos, y escribamos algo sobre los festejos que en Cádiz se preparan á la venida de nuestros Reyes.

Es lo que más preocupa la atencion pública, y justo es que le dediquemos algunas líneas.

¿A qué debe su desmayo aquella alegría que la venida de SS. MM. sembró por nuestra ciudad?

Sensible es decirlo, pero indispensable. Débese á que la poblacion no está satisfecha, ni con mucho, de los acuerdos de su municipalidad, que se creen tradidos por la alcaldía en sus disposiciones administrativas; débese á que todos lamentan el espíritu oficial de unas fiestas que debieran ser la manifestacion del amor público hacia donña Isabel II, en vez de una preparacion oficiosa, llevada á cabo por los delegados del alcalde en obsequio al jefe del Estado.

La tendencia manifestada en la junta general de festejos por la autoridad superior de la provincia, para que se diese un carácter popular á las fiestas, estaba dentro de la conveniencia local y de la más acertada política; agrado á todo el vecindario y despertó el entusiasmo en todas las clases, porque todas ellas figuraban en las manifestaciones de amor que Cádiz tributa á la familia real.

Mas cuando en la segunda reunion el alcalde pretextó desconocer el objeto de la junta, y se llamó exclusivo con el municipio para acordar los festejos é invertir en ellos los fondos públicos, usando, en verdad, de sus propias atribuciones, se desvirtuó el carácter de la junta general de festejos, quedando esta sin atribuciones deliberativas, y convertida en un cuerpo con cuya autoridad moral se cubría únicamente la responsabilidad legal de los señores regidores en la inversion que por la alcaldía se diese á los fondos públicos, y se disgustaron, como era consiguiente, cuantas personas independientes habian sido llamadas á formar parte de un cuerpo mudo, ciego y paralítico.

plorables sucesos políticos debidos á la torpeza de los actuales gobernantes, hayan venido, no solo á justificar su oposicion, sino á prestarle nuevo aliento, para en bien de la patria seguir invariable en su conducta, hasta que desaparezcan las causas de tanto desgobernio, tantos males y tanta confusion. Como estas causas no han variado en lo más mínimo; como los hombres que ocupan el poder siguen más ciegos y desatentados que nunca, el señor Gonzalez Brabo continuará atacándolos, como particular, hoy que las Cortes están cerradas; con su palabra, cuando comience la próxima legislatura.

Ya ve El Pueblo que no nos duele soltar prendas; nosotros somos los primeros á sacar á plaza el nombre de la persona á quien creemos alude.

Si nos hemos equivocado, si el Sr. D. Luis Gonzalez Brabo no tiene nada que ver con la alusion de El Pueblo, pues ningun motivo ha habido para hacerla, suplicamos á nuestro colega que publique el nombre del personaje en cuestion; pues todos los que tienen la conciencia limpia no temen falsos rumores, porque están seguros de desahacerlos.

Por lo que á nosotros toca, crea El Pueblo que aunque se tratara de nuestro amigo político más querido y más respetable, condenaríamos severamente toda evolucion inmoral.

Creemos, con efecto, que la franca y noble actitud del Sr. Gonzalez Brabo, haciendo como ha hecho una vigorosa y decidida oposicion al gobierno del general O'Donnell, le pone al abrigo de toda sospecha, y que el tiempo confirmará nuestra creencia.

Por lo demás, coincidiendo con El Contemporáneo, debemos decir á El Pueblo que si nos viésemos defraudados en nuestro convencimiento, seríamos los primeros á condenar esa como cualquiera otra transaccion vergonzosa en que se sacrificaran los principios, los compromisos políticos y los antecedentes, á la satisfaccion de un medro personal.

El ex-ministro y senador del reino D. Gabriel Aristizabal ha sido nombrado jefe de la casa de S. A. el infante D. Sebastian.

Ha llegado á Madrid el señor conde de San Luis.

Dijo antes de anoche La Correspondencia:

«La Patrie publica una carta de Madrid en que se dice que ha sido ficticia la agitacion que produjo el discurso del emperador, y que esta agitacion no ha sido en resumen sino la obra de algunos periódicos que han querido dar interés á sus polémicas. Como comprenderán nuestros lectores, no se puede faltar más imprudentemente á la verdad. El emperador no querria sin duda ofender á la nacion en la persona de su Reina, nosotros nos complacemos en creerlo así, porque deseamos la amistad del emperador y de la Francia; pero la verdad es que por mal explicadas ó mal comprendidas, las palabras del emperador produjeron real y efectivamente una excitacion general en nuestro país.»

Se equivoca La Correspondencia.

Esta excitacion fué efecto de haber sido perfectamente explicadas y comprendidas las frases de Napoleon, puesto que sobre amenazadoras, eran poco galantes, é insólitas en los fastos diplomáticos.

Y sigue diciendo La Correspondencia:

«Las noticias que recibimos hoy de la Granja, y en que se nos amplía la brevesima que nos adelantó el telégrafo, demuestran la confianza que tiene nuestro representante en París de que España y Francia lograrán á restablecer sus relaciones del modo más cordial en los asuntos de Méjico, sin que padezca en nada la dignidad de ambos países.»

No concebimos cómo puede conciliarse ya eso de la dignidad con el restablecimiento de las relaciones con Francia.

La Correspondencia, cuyos redactores estaban prontos á quemarse ó cortarse las manos antes que consentir en una humillacion, nos explicará cómo pueden hacerse compatibles ambos extremos.

Si resuelve el problema La Correspondencia, creemos habrá hecho un imposible tan grande como lo es el contestar satisfactoriamente á las siguientes líneas de La España de ayer, comentando los párrafos que arriba trascribimos del periódico salamandra:

«Todo esto será muy bueno, dice La España, y nosotros celebraremos que se verifique (lo del restablecimiento de las relaciones con Francia); pero van ya pasados diez y ocho días, y todavía no saben la Reina de España ni su pueblo las explicaciones que ha dado el gobierno del emperador acerca del sentido y alcance de algunas extrañas cláusulas del discurso de este; y sin esas explicaciones, no concebimos cómo pueda ser una verdad la cordial inteligencia de que hablan los periódicos sistemáticamente defensores del ministerio.»

Pues es muy sencillo. El general O'Donnell ni desata ni corta nudos gordianos.

Con la humillacion y la abdicacion, tiene que la sobra para salir de los malos pasos en que se mete, gracias á sus desaciertos gubernamentales.

Y es el único camino que le queda, porque esta cuestion no es como tantas otras que pueden irse aplazando para que no se resuelvan nunca ó se resuelvan ellas solas.

La Epoca sigue teniendo valor para decir (véase su número de anteayer) refiriéndose á un periódico francés, que los periódicos españoles independientes han hecho comentarios erróneos y hasta alarmantes del discurso disparado á boca de jarro por Napoleon sobre el embajador de España.

¿Dónde y para quién escribe La Epoca?

En la Gaceta de hoy hallamos la siguiente declaracion oficial:

